

peligros los cristianos que encomendados á las oraciones de este santo creen, aman y esperan como él.

¿Qué os parece, amados oyentes? ¿Pudiera yo proponeros modelo mas edificante que el que os ofrece la bondad de nuestro Dios en el glorioso san Blas? Su vida y su preciosa muerte, ¿no están llenas de ejemplos admirables de fe, de fortaleza y de constancia? Vengan, vengan á san Blas los prelados de la iglesia, y en él aprenderán las virtudes propias de su alto ministerio. Acudan á san Blas los enfermos, y alcanzarán salud; los pecadores, y conseguirán perdon; los hombres y las mujeres, y todos serán consolados, los niños y serán dirigidos á la gloria. Prosternémonos todos ante el grande obispo de Sebaste, y dejémosle confiados en el Dios que le hizo tan santo y admirable.

Glorioso san Blas. Vos que fuisteis tan amado de Dios y de los hombres. Vos cuya memoria permanece en bendicion, porque fiel á las inspiraciones de la gracia caminasteis de virtud en virtud, hasta llegar al monte de la perfeccion cristiana orlada con el martirio; miradnos desde el cielo con piedad, y no apartéis vuestro rostro de los devotos que os invocan con confianza. Ayudadnos, protegédnos, alcanzadnos la gracia que necesitamos para vivir y morir cristianamente: pues que así tendremos la dicha de ir á haceros compañía por toda la eternidad en la gloria, que á todos deseo. Amen.

SERMON

DE SAN BRAULIO, OBISPO DE ZARAGOZA.

(DE LA BIBLIOTECA PREDICABLE.)

FUÉ UN GRAN SACERDOTE QUE AGRADÓ Á DIOS EN TODOS
LOS DIAS DE SU VIDA.

Ecce sacerdos magnus qui in diebus suis placuit Deo.

Mirad al gran sacerdote que agradó á Dios en los dias de su vida.

Sapient., c. 44.

Lleno, amables oyentes, lleno está el mundo de falsas ideas que nos preocupan, de falsas brillanteces que nos engañan, de falsas aprensiones que nos alucinan, de falsos principios y de erradas máximas que nos pervierten y todo lo trastornan. No hay en él mas que falsos bienes, falsos honores, falsos deleites, falsa paz, y felicidad quimérica. En vano buscan los mundanos entre tantas falsedades su dicha y su ventura. Por mas que traten de adormecer sus pesadumbres y disgustos con el ruido de sus diversiones y la bulla de sus fiestas, jamas dejarán de tener perpetuas inquietudes, eternos escozores, remordimientos atroces, una vida miserable. Buscad, buscad si no en el mundo un solo gusto que sea puro, sólido y verdadero: un bien que satisfaga y llene completamente el corazon: un regocijo que no esté lleno de amargura, que no deje elevada en el alma alguna espina. Presentadme un grande, un poderoso, uno de esos Cresos opulentos, que deslumbran á los necios con su ostentosa pompa y brillante magnificencia, y hagámosle dar cuenta de su aparente felicidad. El nos dirá, como Salomon, que todo es vanidad y afliccion de espíritu, que no busquemos la verdad en donde reina la mentira. Pues bien, sigamos los consejos de la experiencia: cambiemos de rumbo: escuchemos

la voz del Sabio que nos dice : — Mirad al grande sacerdote que agradó á Dios en los dias de su vida. *Ecce sacerdos magnus qui in diebus suis placuit Deo.*

Ya estamos en el terreno de la verdad, en el camino del cielo, en la morada de los justos, en la santa y adorable religion que produce verdaderos héroes cuya memoria no se entierra en el sepulcro, cuya santidad es mas durable que los siglos eternos, como se ve en el glorioso santo de vuestra devocion; en el célebre obispo de Zaragoza, en el esclarecido y respetable san Braulio, gloria de nuestro pueblo, ornamento del episcopado español, maestro de las virtudes cristianas, y predicador insigne de las verdades y doctrinas que pueden hacernos dichosos y felices en esta y en la otra vida. Yo os lo voy á proponer como un gran sacerdote que agradó á Dios mientras vivió; para que viendo la santidad de vuestro gran padre, os conduzcais como sus verdaderos hijos, seais santos en esta vida y eternamente felices con él en la gloria.

Virgen adorable, que os dignasteis favorecer á vuestro devoto san Braulio con las gracias que le hicieron tan amado de Dios y de los hombres : alcanzadme la suficiencia que necesito para elogiar á este gran sacerdote, que fué hallado justo porque ofreció incienso digno en olor de suavidad. Os lo pido unido con los fieles que se arrodillan gustosos para deciros con el ángel : *Ave Maria.*

Ecce sacerdos magnus qui in diebus suis placuit Deo.

Celebren en hora buena los mundanos sus ideas, sus pensamientos y sus fastuosas locuciones. Encomien y engrandezcan á los sabios del siglo de Augusto y posteriores, y hagan brillar sus nombres en la historia con el designio de inmortalizar su memoria, y hacerla pasar con honor por todas las generaciones : que yo siempre diré, que si se condenaron, fueron sabios de pura perspectiva : que si se condenaron, están ahora diciendo en los infiernos : — « *Ergo erravimus.* — Luego he-
« *mos errado.* Nosotros que estábamos reputados por hombres
« de grande entendimiento, y teníamos lástima de los hom-
« bres simples, sencillos y justos ; nosotros que coronados de
« rosas y de flores éramos los dioses de la tierra, ante cuyo

« acatamiento todos se nos encorvaban : nosotros hemos erra-
« do ; fuimos unos insensatos cuando teníamos por necesidad
« y por insensatez la vida de los justos : mirad como ellos han
« sido computados entre los hijos de Dios, y herederos de su
« gloria. » Esta, señores, es la confesion que la eterna sabiduría arranca de los mismos condenados en favor de los justos que amaron y sirvieron á Dios en esta vida. ¿Aguardaremos nosotros á conocer y confesar en el infierno, que la ciencia mas cierta, mas sencilla, mas consoladora y la única necesaria es la de la salvacion que nos enseña el grande sacerdote que agradó en sus dias á su Dios? Reflexionad, por Dios ; apartaos de la orilla del precipicio eterno en que se hallan los pecadores ; retroceded ; mirad á san Braulio y dejaos conducir por la predicacion de su doctrina, por la persuasion de sus ejemplos, por la santidad de su vida.

Si consideramos á este santo en su infancia y niñez, mucho bueno podremos aprender en él. Un jóven de un espíritu fácil y pronto, de un ingenio vivo, sólido y penetrante ; aficionado á las letras y tan aplicado al estudio, que en breve tiempo hizo los mayores progresos tanto en las ciencias naturales como en las de la religion y ciencia de los santos ; es admirado de muchos, amado de todos y querido de Dios : es como la piedra iman que atrae así los metales, como la virtud que es venerada aun de los viciosos y pervertidos ; como el rosicler de la aurora que todo lo alegra y embellece. Tal era Braulio en su juventud. Fué discípulo del grande, esclarecido y admirable san Isidoro, arzobispo de Sevilla : y ¿cómo no habria de conocer este astro luminoso de la Iglesia santa los talentos y bellas disposiciones del piadoso y devoto Braulio? Se esmeró en su enseñanza ; le miró como á su preferido Benjamin, se encontraron las santidades cara á cara ; Braulio bebiendo con abundancia el espíritu, la doctrina y sentimientos de su maestro, apareció en público como un vivo retrato suyo ; pudiera muy bien decirse, que en Sevilla habia dos Isidoros. Así vino despues á manifestarlo el maestro en las cartas llenas de amor y santidad, de decoro y confianza que escribió al discípulo, á quien consultaba, y presentaba sus escritos para que los aprobara, corrigiera ó enmendara. Ahí está el libro de los Sinónimos, y el de las Etimologías de san Isidoro, distribuido y puesto en distinta forma por san Braulio. ¡ Qué gloria esta para nuestro santo ! ¡ Alternar y

confundirse con un maestro como el hermano y sucesor de san Leandro! Nada mas puede decirse en su elogio.

Fué san Braulio un doctor insigne, un varon docto, un verdadero sabio; pero lleno de virtud y piedad; fiel imitador de san Pablo en no querer gloriarse sino en Jesucristo crucificado. Él mirando á Dios en la cruz avivaba su fe, encendia su devocion, alentaba su confianza: descubria en el signo de nuestra salvacion el precio y mérito de las humillaciones, de los abatimientos y de los trabajos, y los apetecia y buscaba ejercitándose en los oficios de la caridad y en los rigores de la penitencia. En alto grado poseía san Braulio las ciencias naturales: aquellas ciencias que siendo unas emanaciones de la eterna sabiduría, ennoblecen al hombre librándole de los caprichos, de los intereses, del orgullo y vanidad de los necios, y le disponen para recibir la ciencia de los santos y enseñarla á los fieles, encomendados á la direccion de los Doctores que ha puesto el Espíritu santo en la Iglesia para regirla y gobernarla, como lo dice el apóstol. Adquirió nuestro santo los conocimientos que hacen al hombre sabio, virtuoso é ilustrado, no para hacer vana ostentacion de su saber, sino para debelar y confundir á los herejes, para defender el dogma y la disciplina, para manifestar las bellezas de nuestra santa y adorable religion, para hacer que todos glorificasen al Padre que está en los cielos, y entendiesen los sabios del mundo que es racional, justo y debido el obsequio que los católicos prestamos á la fe. Por estos fines cultivó san Braulio las ciencias naturales, buscando siempre su sancion en los piés de Jesus crucificado, en la oracion jamas interrumpida, en la penitencia y ejercicio de las virtudes cristianas. ¡Qué disposiciones estas para llegar á ser un gran sacerdote! Lo fué en efecto san Braulio. Deseoso de servir en la casa del Señor como doméstico de Dios, se acercó al gran Padre de familias para que le destinara al trabajo de su viña, le suplicó que le indicase la vocacion en que habia de permanecer, como lo encarga san Pablo: cerciorado de que era llamado al santuario como Aaron, se ordenó de presbítero, y aquí puede decirse que principia la vida fervorosa y edificante de san Braulio. Aunque su conducta anterior fué sobria, justa y piadosa, se manifestó despues con el sacerdocio dando tanto realce á sus virtudes con su modestia, con su circunspeccion y vida ejemplar, que todos todos se admiraban y edificaban al ver

en este nuevo Samuel un dechado de virtudes cristianas, un modelo de perfeccion, un maestro en accion de la ley santa del Señor.

No: no era posible que tan relevantes prendas permaneciesen ocultas en la oscuridad de la vida privada. Dios, autor de ellas, queria valerse de su virtud y poder en favor de su Iglesia santa, y dispuso que á Braulio se le confiriese la dignidad de arcediano de la Iglesia de Zaragoza, en que se portó con tanta rectitud y justificacion, que satisfechos el clero y el pueblo de su caridad con los pobres, viudas y pupilos, de quienes era tenido y respetado por padre, tutor y defensor, de su grande prudencia, economía y acierto, y de las extraordinarias virtudes que forman el carácter de un gran sacerdote, clamaban y decian que Braulio era digno y acreedor á mayores dignidades. Esta voz del pueblo sí que era la de Dios! Murió el obispo de Zaragoza; y aunque todos designaban á san Braulio por sucesor de su ilustre antecesor en aquella santa iglesia, el cielo se reservó dirigir la eleccion de obispo en esta ocasion. Estando los obispos comprovinciales reunidos para proveer de prelado y elegir un digno obispo de Zaragoza, se vió descender repentinamente del cielo un globo de fuego sobre la cabeza de Braulio, y se oyó una voz que repetia estas palabras de Isaías: — *Este es mi siervo, en quien descansa mi espíritu.* — Fué, pues, electo obispo de Zaragoza el grande, virtuoso y admirable san Braulio, y ya tenemos al gran sacerdote ocupado en servir á Dios, como los Ambrosios, Ciprianos, Martinos y otros muchos varones apostólicos.

Espíritu consolador: ahora mas que nunca necesito yo de vuestra gracia, para manifestar á mis oyentes las grandes virtudes que hicieron ver en san Braulio al gran sacerdote de que se habla en el libro de la Sabiduría. Inspiradme, y no me dejéis entregado á mi insuficiencia. A los libros santos recurro, y en ellos hallo todo lo que conviene á mi propósito. « San Braulio fué aquel gran sacerdote que agradó á Dios en los dias de su vida: el que hallado justo fué la reconciliacion del pueblo para con el Señor en el tiempo de su ira: el que no tuvo semejante en la observancia de la ley del Altísimo. Por lo mismo juró el Señor acrecentarle en su pueblo. Dióle la bendicion de todas las gentes, y confirmó su testamento sobre su cabeza. Reconocióle entre sus escogidos; conservó con él

« su misericordia; encontró gracia en los ojos del Señor, fué « engrandecido á presencia de los reyes, y se le dió la corona « de la gloria. Le concedió el gran sacerdocio, y le beatificó. » ¿ Hay necesidad de demostrar que san Braulio se halla retratado en estas palabras del Espíritu santo? La Iglesia se las aplica, su vida se las apropia, yo á ellas me atengo para formar el elogio del gran sacerdote en cuya santidad debeis mirar el ejemplo que debeis imitar en lo posible para ir al cielo.

Colocado este santo en la silla episcopal de Zaragoza, se aplicó á conservar el sagrado depósito de la fe, á defender su pureza contra los herejes que la corrompian, á dirigir el rebaño que se le habia confiado por los caminos de la virtud, á agrandar á su Dios ejercitándose en las virtudes que tanto recomienda el Apóstol á los obispos. Todo él era una viva y continua instruccion para su pueblo, á quien con el fuego de sus palabras y la fuerza de sus ejemplos exhortaba á la virtud y le enseñaba la verdad. No obstante la santidad de su vida, la inocencia de su alma, y la rectitud de sus costumbres, castigaba su cuerpo y le reducía á servidumbre; maceraba su carne, se gloriaba como san Pablo en llevar consigo las señales de la pasión de Jesucristo, y nada omitía por servir á su Dios en espíritu y en verdad. Era benigno, dulce y suave con todos: en las sentencias justo, en los razonamientos fervoroso, eficaz en las disputas, generoso en las limosnas, incansable en instruir y enseñar á los poco instruidos, y tan singular en la gracia de aprovecharse de la Escritura santa y promover las verdades eternas en ella contenidas, que los mismos enemigos de la fe se veían obligados á confesar que sus discursos eran irresistibles, que su ciencia era triunfante y victoriosa, que su caridad se insinuaba en los corazones, que los acaloraba, los convencía y los ganaba. ¿ Pero qué mucho, si mas de una vez se vió en sus hombros una paloma, símbolo del Espíritu santo, que le dictaba lo que habia de decir y predicar? Ya no extrañaréis despues de esto, que este gran sacerdote fuese llamado á los concilios IV, V y VI de Toledo, y que en ellos diese exuberantes pruebas del gran fondo de su sabiduría y de su celo por la pureza de la disciplina eclesiástica. Os parecerá mas bien muy natural que san Braulio fuese el destinado para dirigir sus acciones, arreglar sus cánones y decretos, y remitirlos para su aprobacion al papa Honorio con una carta tan elegante, enér-

gica y llena de juicio, que llenó de admiracion y asombro á la capital del mundo cristiano, al ver el correctísimo estilo, la doctrina y la elocuencia de este nuevo Crisóstomo, ocupado todo en servir á Dios cumpliendo con los cargos de su ministerio pastoral.

Fijad ya vuestra consideracion en la hora suprema en que se decide la suerte eterna que ha de caber al hombre, segun sus buenas ó malas obras. Acudid al lecho de la muerte en que yace el gran sacerdote; es vuestro padre, y os va á dejar en testamento bienes inefables, riquezas inmensas, tesoros que no roe la polilla, ni los ladrones pueden robaros. Veinte años se ocupó san Braulio en dirigir la grey cometida por Dios á su cuidado. Agradó á Dios en todos los dias de su vida, y su preciosa muerte fué tan agradable á los ojos del Señor, que al fallecer se obraron los mas estupendos milagros en demostracion de su santidad, en prueba de que fué el gran sacerdote que agradó á Dios mientras vivió. *Ecce Sacerdos magnus qui in diebus suis placuit Deo.* Su sepulcro fué glorioso. Su bendito cuerpo fué depositado con veneracion en la Iglesia de nuestra Señora del Pilar; pero muy luego hubo necesidad de ocultarle, por no exponerle á las sacrílegas profanaciones de los árabes que inundaron nuestro reino. Permaneció oculto seiscientos años, hasta que en 1232 se sirvió Dios revelar el sitio en que se hallaba el cuerpo de su siervo íntegro é incorrupto, como si acabara de espirar: tambien se encontraron sin alteracion ni podredumbre sus sagradas vestiduras, que despedían un olor suavísimo, teniendo los fieles estas particularidades maravillosas por señales ciertas con que el cielo queria manifestar á su pueblo, que san Braulio fué el gran sacerdote que fué hallado justo en los ojos del Señor, y recibió de su mano la corona de gloria prometida á los que le sirven y agradan en esta vida. Se conserva tan precioso tesoro en el suntuoso sepulcro que se ve en la Iglesia de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, en donde es venerado por los fieles, habiéndolo elegido el reino de Aragón por uno de sus patronos.

Nada mas. Os he propuesto á san Braulio como un justo ocupado en servir y agrandar á Dios en todos los dias de su vida. Habeis visto que con su ciencia y virtudes mereció ser el gran sacerdote que puso Dios al frente de su pueblo para edificarle con su santidad y dirigirle al cielo con su doctrina. Vuestras

almas se han llenado de gozo al considerar que este santo prodigioso es la gloria de nuestro pueblo, el ornamento del episcopado español, el maestro de las virtudes cristianas, y el predicador insigne de las verdades y doctrinas que pueden hacernos dichosos y felices en esta vida y en la eterna, y como que todos en estos momentos quisierais participar de su suerte. Pero, amados míos, ¿puede haber premio sin triunfo, victoria sin pelea, y gloria sin cruz? El camino del cielo ¿puede ser el de los vicios, pompas y vanidades tan frecuentado por los insensatos que tienen por locura la vida virtuosa de los santos? Reflexionadlo y reparad en que si el mundo está tan lleno de falsedades como os lo indiqué al principiar este sermón, también tenemos un Evangelio eterno que las descubre y manifiesta; un san Braulio que nos conduce por la senda recta que conduce al cielo; una religión divina llena de verdades que nos ilustran, nos perfeccionan y hacen santos y virtuosos. Dejemos el error; repudiamos al vicio; huyamos de los conventículos de los pecadores; no tengamos parte con los que blasfeman de Dios, ni seamos del número de los que atormentados en los infiernos confiesan desesperados la verdad y son los verdugos de sí mismos. Dejémonos gobernar y dirigir por el gran sacerdote que agradó á Dios mientras vivió: sigamos sus doctrinas, imitemos sus ejemplos, recurramos á su intercesión, y confiemos en que el Dios de las misericordias nos dará la gloria que os deseo. Amen.

SERMON

DE SAN BUENAVENTURA.

(DE LA BIBLIOTECA PREDICABLE.)

LA SABIDURÍA CELESTIAL LE HIZO GRANDE Y ESCLARECIDO, INSPIRÁNDOLE LA IDEA DE AGRADAR AL SEÑOR EN LA REGION DE LOS VIVOS.

Placebo Domino in regione vivorum.

Agradaré al Señor en la region de los vivos.

Salmo 114. v. 9

Es muy cierto, amables oyentes, es muy cierto que en la sociedad en que vivimos hay infinitos escollos en que fluctúa la inocencia, inminentes peligros que ponen á pique la virtud, y males irreparables que hacen gemir muchas veces á los justos, y pedir al Señor alas de paloma para volar y esconderse en el desierto. No es nuestra sociedad como debiera ser, la Jerusalem santa de los hijos de Dios: es mas bien un Egipto abominable, una Sodoma impura, ó una Babilonia adúltera en que hasta los mismos santos llegan tal vez á prostituirse y á profanar los sagrados cánticos del Señor. ¿Pero diremos por esto que es imposible vivir en este mundo sin contaminarse en sus errores, sin ser inficionados de su corrupción, y sin gemir bajo la tiranía de sus vicios y pasiones? No; no podemos decir con razon semejante cosa. Moises permaneció justo en la corte de Faraon, Lot no mancilló su virtud en Sodoma, ni Daniel dejó de cantar con sus santos compañeros los cánticos de Sion en Babilonia. Millares de ejemplos conspiran á demostrar esta verdad: todos los justos de la antigua y nueva ley que se santificaron en la poblacion la patentizan: pero en este dia, el doctor seráfico, el grande y esclarecido san Buenaventura es el que nos la hace amable. Este es el santo de que se vale la divi-